

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . . . » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios . . . . . » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

¡¡Dichoso año!! por J. Sánchez de Neira.—Toros en Madrid, inauguración de la temporada, por Don Cándido.—Revista de toros (1.ª corrida de abono), por D. Cándido.

## ¡¡DICHOSO AÑO!!

**N**OS referimos al pasado 1888. Durante el mismo, cuantos reveses ha sufrido el arte taurino!

Vamos a referirlos con el posible lacrimismo, tributando un recuerdo a los valientes lidiadores que sucumbieron, y para que sirva de enseñanza a los que fian mas al arrojo que al conocimiento del arte.

Allá en el remoto país americano, cuya capital es Méjico, y en la Plaza de Toros de la ciudad de Puebla, mató un toro buey, berrando en negro, carlavacado, mal trapío, que se corría en cuarto lugar el día 15 de Enero, y pertenecía a la hacienda de San Cristóbal de la Trampa, al valiente torero sevillano Juan Romero (Saleri), que en Madrid nos dió a conocer el matador Fernando Gómez. Hallábase el toro a la derecha del toril, y después de un intento de salto con la garrocha, intentó de nuevo, se arranca, se eleva, y el buey, quedándose engallado en el centro de la suerte, enganchó al diestro que sufrió una herida en la ingle, y al ser arrojado y recogido, otra en la frente. El infeliz se levantó, anduvo tres pasos y cayó para no vivir más. Era valiente, joven, atrevido y prometía ser un buen lidiador.

Poco después, al mes siguiente, el 26 de Febrero fué mortalmente herido en la Plaza de la Unión de Montevideo el muy conocido espada de alternativa Joaquín Sanz (Punteret), natural de Valencia, al intentar poner banderillas dando el quiebro en la silla al toro *Cuerno*, que le causó una herida en la parte superior y anterior del muslo, como de unos siete centímetros de extensión y dirección de derecha a izquierda, de abajo arriba, interesándole el pitoneo, de cuyas resultas falleció al siguiente día 27. ¡Lástima de hombre, joven, guapo, bien puestecito, que empezaba a ser espada y había sido muy aceptable banderillero!

Otro banderillero sevillano a quien no hemos conocido, y se llamaba Francisco Torres, después de torear en varias plazas de América y en la llamada de Colón, con el Mestizo, fué muerto a consecuencia de la cogida que tuvo

el 27 de Mayo en la Plaza de Méjico, por el cuarto toro de la hacienda de la Canaleja, al prepararse a matarle y antes de desliar la muleta, sufriendo una herida de pulgada y media de extensión en la fosa iliaca izquierda, que le produjo la muerte el día 30 de dicho mes.

Poco después, aunque no recordamos la fecha, murió también en Méjico el *Cuate*, banderillero de aquel país, de escaso renombre y muchas facultades.

Vive aún, gracias a Dios, pero murió para el toro, el bravo e inteligente lidiador, natural de Córdoba, Rafael Sánchez (el Bebe), en quien tantas esperanzas tenían puestas los aficionados. El día 5 de Agosto quiso en la Plaza de Cartagena dar el cambio de rodillas al toro *Chubasco*, quinto de la tarde, que sin dar tiempo para movimiento alguno, enganchó al diestro por el tercio medio y parte interna del muslo izquierdo, ocasionándole una gran herida, y otra en la parte inferior de la pierna.

Aunque no dentro del coso, pero ejerciendo en una tienta funciones de picador, falleció en Sevilla a fines de año el conocido Juan Román Caro, que en aquella tierra tenía adquirido con justicia buen concepto de varilarguero y caballista. El que salió ileso en corridas de toros grandes, murió por consecuencia de cogida de un becerro pequeño, que quien sabe si en su día, si es corrido, aparecera en el ruedo abanto y cobarde.

Manuel Martínez (Mañene), el muy notable banderillero de Córdoba, donde nació en 1862, pagó también su tributo por el arte el día 25 de Diciembre en la misma ciudad que le vio nacer. En uno de esos jugueteos a que tan aficionados son sus paisanos, fué enganchado por el muslo y región glútea derechos, de tal manera, que le ocasionó la muerte el viernes 28 a las doce de la noche. Con razón sintieron amargamente esta desgracia cuantos le conocían, porque Mañene, cuya hombría de bien y seriedad eran notorias, fué un buen banderillero, prudente, muy entendido y de gran aceptación.

Por muerte natural, dejó de existir el popular banderillero aragonés Lorenzo Quilez, el día 11 de Julio. Era regularcito y aprovechaba; había nacido en Lécera, provincia de Zaragoza, el 5 de Septiembre de 1846, y recorrido en buenas cuadrillas la mayor parte de las plazas de España y muchas de Francia y América.

José Jiménez (Pancho) banderillero andaluz que conocieron los que vieron torear en sus buenos tiempos al Tato y al Gordito, a cuyas

cuadrillas perteneció, murió de larga enfermedad en Cádiz el día 22 de Agosto, a los 55 años de edad.

Y para remate de funestos accidentes ya expresados en principio, en el presente año han fallecido también otros dos toreros harto conocidos en los círculos del arte.

Antonio Calderón, el decano de los Calderones, famosos picadores de los modernos tiempos, y natural como sus hermanos de Alcalá de Guadaíra, donde tienen su ordinaria residencia, dejó de existir a la edad de 68 años, después de haberse retirado del toreo hacia más de diez. Fué buen jinete, de potente fuerza y muy entendido en su arte, que ejerció con gran fortuna en las cuadrillas de Redondo, Cúchares, Salamanquino, Gordito y otras, en tiempos de los buenos picadores.

Y por último, falleció también en 22 de Enero de este año el único torero asturiano que hemos conocido. Llamábase José Antonio Suarez, natural de Oviedo, desde donde vino a Madrid a la edad de tres años. Llegó a ser espada de alternativa, que tomó en esta corte el día 17 de Septiembre de 1860, de manos de Julian Casas, y al principio hizo concebir lisonsejeras esperanzas a los aficionados, que vieron en él cierto desembarazo en el manejo de la muleta y bastante aprovechamiento de sus facultades físicas. Se retiró hace muy cerca de veinte años, por más que alguna vez, como sucedió en las funciones reales de 1877, tomase parte en algunas corridas. Con su muerte, y excepción hecha de Bocanegra, queda el Gordito como espada más antiguo de los que hoy se dedican al arriesgado ejercicio del toreo.

Larga es la lista de las pérdidas sufridas y posible es, que a mas de los enunciados, hayan muerto otros toreros de menos importancia. No queremos investigarlo, que harto se contrista el ánimo con semejantes sucesos, de cuya realización sacan partido, para censurarlas, los enemigos de las fiestas de toros; pero sí queremos fijar la atención de nuestros lectores acerca de un hecho repetido, al que damos importancia.

Saleri, Punteret, Bebe y Mañene, ¿cómo han muerto? ¿Ejecutando las suertes serias del toreo? No. Esos valientes muchachos han sido víctimas de su arrojo, intentando y practicando las de puro jugueteo y monería; y sin embargo, ¡¡aún hay quien bendice y aplaude ese toreo que llaman de adornos y filigranas!!

# LA LIDIA.



*Simón*

Contra desastres y desgracias tan lamentables, y para aminorar el triste efecto que han causado, la bibliografía taurina se ha enriquecido, en el pasado año, con dos obras de verdadera importancia, de que debemos dar cuenta á nuestros lectores, puesto que en el presente artículo queremos reasumir todo lo más notable ocurrido en el mundo taurómico.

Con el singular título de *Paremiografía taurina*, ha dado á luz el distinguido escritor barcelonés, D. Miguel Moliné y Roca, director propietario del excelente periódico *La Pica*, una preciosa colección de preceptos máximas, sentencias y dichos taurinos de diferentes escritores, diestros y aficionados, en la cual ha comprendido otros inéditos y originales que, como emanados de su claro ingenio, son de tanto mérito ó mas que aquellos. Es un libro que, si vale mucho por su elegantísima edición, vale infinitamente más por su excoigido texto, que denota en el Sr. Moliné gran trabajo, recto juicio, decidida afición al arte taurómico, y exquisito discernimiento para escoger lo mejor entre tanto como se ha escrito sobre el particular.

La otra obra publicada con gran éxito es la *Historia de la escuela de tauromaquia de Sevilla*, por D. Pascual Millán. No necesita nuestros elogios ni los de nadie, obra tan bien escrita, con tal lujo de detalles y de tan intencionados conceptos, que excita la atención del lector, hasta el punto de no querer dejarla de la mano sin concluir su lectura: sin embargo, nos atrevemos á decir, que al menos en su primera parte, no hubiera sido fácil escribirle, á quien careciese de las especiales dotes del Sr. Millán.

La publicación de esos libros demuestra por modo evidente, que el entusiasmo por las corridas de toros y por cuanto con ellas se relaciona, no decae: y todavía justifica más nuestro aserto, la construcción de gran número de plazas concluidas ya, y otras proyectadas en España, América, Portugal y Francia, que vienen á ser los templos donde se rinde culto al arte exclusivamente peculiar de nuestro país. Pero no hay que dormirse sobre los laureles: precisa trabajar con fe y constancia, no sólo propagando por medio de la prensa la fiesta nacional, sino procurando las empresas, los ganaderos y los lidiadores, poner de su parte la voluntad, el deseo y el afán de complacer al público.

Animo, pues, á cumplir todos, y que Dios nos de buen año de 1889.

J. SÁNCHEZ DE NEBRA.

## Toros en Madrid

### INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

21. ABRIL DE 1889

LEGO, por fin, con la animación extraordinaria que despierta el mal contenido deseo de volver á renovar las impresiones inherentes á una afición preferida y la esperanza de dejar plenamente satisfechos los gustos é inclinaciones de ella desviados.

No es mérito excepcional en el que frecuenta las corridas de toros, comprender en breve tiempo las cualidades dominantes en las reses de cada ganadería, y á los que de estos achaques entienden no se les ocultaba que la de Mazpule no alcanza la necesaria categoría para inaugurar la temporada en la primera Plaza de España, por los resultados obtenidos en otras ocasiones y confirmados el domingo.

Recordábamos que por lo general, la mitad de los bichos que lucen tal divisa, son fogueados en plaza, y en esa inteligencia persistimos. Para honra de la casta, fué uno solo el fogueado; pero á obrar con justicia, guardando los picadores la parsimonia que en otras ocasiones acostumbra y la presidencia abreviando la primera suerte, seguramente se hubiese repetido el caso, que como frecuente queda consignado.

Por lo que hace á la suerte suprema, la muleta, en vez de objeto de excitación y de codicia, era para ellos motivo de espanto, y en tal situación difícil la muerte en el redondel, perfecta en el matadero.

Tales fueron los cinco Mazpules, nombrados *Rebollo*, *Panado*, *Pañe*, *Mongino* y *Rubio*, de negro pelo el primero y el tercero, colorados el segundo y cuarto, y castaño ó más ó menos *castaña* el que cerró plaza, de escasa resaca y basta catadura.

Ante tanto hemos dicho de los toros. En pesar por una parte, prueba de su llegada al límite

de la carrera; con satisfacción por otra, muestra del arte y el mérito, conteniendo al tiempo, hemos visto á las dos figuras más salientes del toreo, sin ganar una línea, es verdad, pero también sin perder una pulgada; y harto esfuerzo realiza quien se conserva en el sitio alcanzado.

Lagartijo debió en este año con un toro que, si justificaba en cierto modo sus precauciones, tal vez pegándose el matador un poco más á la res y procurando robarle algo del terreno de su querencia, hubiera obtenido mejor resultado. Nada notable con la muleta, que el toro rechazaba desde donde se la ofrecía el matador, el cual, no queriendo exponer más, señaló un pinchazo en hueso desde lejos. Repitió con una corta, estando el animal con la cabeza en las tablas; y habiendo salido al callejón por segunda vez, efecto de esto ó de otra causa que no alcanzamos á descifrar, volvió al ruedo resentido de los enarrios traseros, facilitando su descabello al primer golpe.

En su segundo, que se hallaba inerte y rehuía igualmente el trazo, le obligó con una faena movidita á fijarse un tanto; aprovechando la primera ocasión para un volapié hasta la mano, entrando de cerca y con ánimo. Muchos y nutridos aplausos recompensaron el trabajo de Lagartijo.

Frascuero. Ya hemos consignado que el único toro bueno fué el segundo, y añadiremos ahora que la lidia que le dió Salvador superó en bondad á la del Mazpule. Por lo mismo que el bicho era manejable, el matador no quiso abusar de esta ventaja, y serió, mesurado, oportuno y exento de pretensiones, le igualó en su terreno con siete pases de todas clases, y entrando perfectamente dejó un volapié un poquito contrario, terminando con un magnífico descabello. También los aplausos fueron grandes y justos.

Su segundo, que llegó á la muerte hecho un respetable buey, fué toreado del modo que su huida condición permitía. Bastantes pases, pero de poco lucimiento por la dificultad de engendrarlos; media estocada á volapié; otra lo mismo, contraria, y un buen descabello, compusieron este tercio, aceptable desde luego, dadas las circunstancias del corripeto.

Con iguales bríos que con los que terminó Guerrita la temporada anterior empieza la presente, y tardó en demostrarlo tanto como en ponerse delante de su primero. Era este un bicho que, después de huir en varas y quedarse en palos, llegó á la muerte con las mismas tendencias que sus compañeros. Guerrita, previos unos cuantos pases, dos en redondo muy buenos, metiéndole la muleta en la cara, asombró y aplomó á su enemigo, y con una finura de maestro y un desahago inverosímil se dejó caer con un volapié superior hasta el puño. Comprendemos el entusiasmo del público, pero lo que no podemos figurarnos es donde llegará este muchacho, si ahora, que está empezando, realiza faenas como la que nos ocupa.

El último era el esqueleto de un novillo que huía de su sombra, y fué tostado. Guerrita renunció á la muleta é hizo bien. Cuando tuvo ocasión, le recetó un mete y saca que se fué por carne, luego una estocada tendida, y por fin muchos intentos de descabello por taparse el bicho unas veces y por estar el redondel lleno de aficionados otras.

Tanto Lagartijo como Frascuelo y Guerrita, bregaron con voluntad, por más que el ganado no se prestaba á ningunos primores. La dirección, encomendada al primero, bien en general.

De los banderilleros, se distinguieron en primer lugar Ostión, con un par de frente al quinto, y otro lo mismo superior al segundo, del que salió trompicado y con un varetazo, y después Pulguita y Juan Molina.

La gente de á caballo puso algunas puyas regulares pertenecientes á Pegote, Fuentes y Cirilo; acosó á los toros con tanta insistencia como mal acuerdo, y entregó algún caballo. De éstos arrastraron 11.

La Presidencia, dejando siempre á salvo el principio de autoridad, no es digna más que de censuras; primero por su tenacidad en que se acosase á toros huídos y apurar indefinidamente la suerte de varas; y segundo, por no reprimir severamente el abuso de que los malos aficionados se arrojan al redondel, impidiendo el trabajo de los diestros y pudiendo dar origen á lamentables desgracias.

La tarde hermosa y la entrada hasta el tope. La cuadrilla de Lagartijo vestía de luto riguroso, demostrando el dolor producido en sus compañeros por la muerte del inolvidable Manene.

DON CÁNDIDO.

## 1.ª CORRIDA DE ABONO. 22 ABRIL DE 1889

Seis toros del conde de Patilla lidiados por Rafael, Salvador y Guerra y sus cuadrillas:

1.º *Gordanero*; sardo; bragado, salpicado, ojinegro, de libras y bien colocado. Tomó con bravura y con gran poder nueve varas, dió tres caídas y mató un caballo.

Entre Torerito y Juan Molina le clavaron tres pares medianos al cuarteo; Rafael, tras breve faena de 10 pases, entró á matar en las tablas con gran fe, dando un volapié hasta la empuñadura, contrario y con tendencia; descabello al primer intento. (Muchos aplausos.)

2.º *Plumaje*; cárdeno, salpicado, bragado, de tantas arrobos como el anterior y abierto de cuerna. Tomó con voluntad al principio, y tardeando después, siete varas, dió dos caídas y mató tres caballos.

Ojitos y Ostión pusieron tres pares y medio; bueno el primero del Ostión.

Salvador, que encontró al toro defendiéndose, después de una faena de muleta trabajosa, ayudado por Guerrita y sus peones, dió una estocada á volapié, que resultó algo caída. (Aplausos.)

3.º *Grajito*; negro bragado, astifino, muy ensillado y de menos presencia que sus hermanos, blando y topón. Tomó ocho varas, dió una caída y no causó ninguna baja.

Primito y Mojino pusieron dos y medio pares, aceptable sólo el del primero.

Guerrita, con la oportuna ayuda de Rafael, tanteó la res, que no se fijaba, con gran número de pases, aprovechando la primera ocasión en que se colocó en suerte, para darle un volapié caído é ido, que á vuelta de algunos capotazos, la hizo doblar. (Aplausos.)

4.º *Hermosillo*; castaño oscuro, bragado, bien puesto; con más voluntad que poder, tomó siete varas y dió una caída. Juan Molina puso par y medio malos cuarteando, y el Torerito un par de la misma forma, mejor que su compañero.

Rafael se mojó los dedos con un volapié superior que recetó al toro, después de una faena de efecto algo movida. (Ovación general.)

5.º *Lucero*; colorado, bragado, lucero, de gran romana y bastante poder. Tomó siete varas, dió tres caídas, mató dos caballos é hizo que al picador Fuentes le llevaran á la enfermería, efecto de un gran porrazo.

Salió por delante Ostión colocando un gran par al cuarteo, siguió Ojitos con otro desigual, y terminó el primero con un par mediano.

Salvador, que dejó á sus peones que marearon al toro á fuerza de capotazos, aprovechó la primera ocasión para arrancarse á volapié, dejando una estocada hasta el puño, y terminó con un descabello á la segunda. (Aplausos.)

6.º *Precioso*; cárdeno claro, salpicado y algo caído del derecho; á la cuarta vara, Pegote la dejó clavada en el morrillo del toro, costando no poco trabajo el arrancársela; después de esta pequeña juerga aún tomó otras tres, sin averías.

El público pide que pareen los matadores, no accediendo éstos, y colocando entre Mojino y Primito tres y medio pares al cuarteo, regulares nada más.

Guerrita acabó con el toro y con la corrida con cuatro pases y media estocada arrancando.

### EL GANADO.

No ha sido tan sobresaliente como el presentado en otras ocasiones por el señor conde de Patilla, pero ha satisfecho por completo respecto á la lámina; y en cuanto á la lidia, en su mayoría han dado buen juego y dejádose manejar sin grandes dificultades.

### LOS MATADORES

La absoluta falta de espacio nos obliga, bien á nuestro pesar, á ser muy parcos en la apreciación de su trabajo.

**Lagartijo.**—Como en sus mejores tiempos. Confiado y valiente, desde el primer momento, ha dado á sus toros lo que pedían, y fiando exclusivamente en sus facultades. El primero, aplomado en fuerza de carne, abordó las tablas, y allí lo buscó Rafael ayudándose con una faena corta y lucida para entrar con gran coraje al volapié que en dicho terreno acabó con el toro, y que resultó contrario de puro embraquetarse, saliendo rebocado de la suerte.

En el segundo, la faena fué todavía superior y tan breve como la del primero, acentuando sus excelentes daseos, y engendrando otro volapié soberbio, que le valió una entusiasta ovación.

Cuando después de una dilatada carrera, y al sentir el peso de los años, un lidiador se presenta con el lujoso y la frescura que Lagartijo desarrolló ayer tarde, aunque está sea su deber de siempre, la afición no debe escusar los elogios, y la crítica se ve precisada á daponer toda escrupulosidad de detalle que pudieran esquivar un átomo de mérito al general de tan plausible trabajo.

Bravo, Lagartijo, y siempre así.

**Frascuero.**—Su primer toro fué el hueso de la corrida en el último tercio. El matador se mostró prudente con un bicho que se defendía, y no hemos de extremar nuestro rigor por ello, pues somos más aficionados á las faenas reflexivas que á las temeridades.

Tampoco el segundo toro le ayudó gran cosa por quedarse demasiado, resultando la faena sin fuertimiento; pero estoqueando probó su valentía de siempre, y su conciencia de matador las dos veces que entró á pinchar.

Una estocada algo caída á su primero y otra á volapié desde el terreno de adentro al segundo, bastaron para prepararlos al descabello, que realizó con éxito en ambas ocasiones.

**Guerrita.**—En su primero se despegó más que acostumbra, por lo que no consiguió castigarle ni fijarle, siendo la brega copiosa en pases, que hubiera podido evitar con menos gente al rededor y llevando al toro á las tablas. Después de muchas carreras y paseos, le recetó un volapié que resultó caído.

En el último la faena fué más reposada y concisa, basándole cuatro pases para igualar al enemigo y tirarse con media estocada arrancando, buena.

En la brega, como siempre, ayudando á sus compañeros y acudiendo á todas partes.

### LOS BANDERILLEROS

Se distinguieron solamente el Ostión, Torerito y el Primito en un par; y sería conveniente que los restantes se estimulasen un tanto, pues la suerte de banderillas va resultando sin atractivo ninguno.

### LOS PICADORES

Cirilo, Pegote y Fuentes, pusieron algunas, muy pocas varas aceptables.

La Presidencia bien en general; la tarde fría, y la entrada otro lleno.

Parece que en la 2.ª corrida de abono, el domingo próximo, se correrán toros portugueses de la ganadería de Palha. Personas que han tenido ocasión de verlos en el vecino reino, nos participan que si la bravura corresponde á la bonita lámina de este ganado, será un acontecimiento su presentación en nuestra primera Plaza.

DON CÁNDIDO.